

UNIVERSIDAD DE MEXICO

★ ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO ★

VOLUMEN I

MEXICO, NOVIEMBRE DE 1946

NUMERO 2

UN GOBIERNO SINGULAR

Podemos decir, ya que ello no implica vanidad megalómana ni alarde personal de nadie —como no sea el orgullo de una institución tan desasida de la política y si en cambio tan allegada al espíritu, como la nuestra—, que la Universidad Nacional está conduciendo al país. La exaltación del licenciado Miguel Alemán al puesto supremo de México es la primera señal de esa evidencia, ya que el nuevo mandatario es de legítima extracción universitaria, pues no sólo hizo en nuestras aulas sus estudios profesionales, sino además los preparatorios. Los vínculos que se ha esmerado en mantener con su Alma Mater llegan a tal extremo entrañable, que hace apenas unos pocos días tuvo este rasgo ejemplar: habiendo recibido un cheque como pago de una colaboración suya para la Enciclopedia Británica, lo cedió a la Universidad Nacional, a fin de que ingrese al fondo de la Campaña de los Diez Millones. El simbolismo de tal gesto conjuga los atributos de la nobleza y gratitud propios de un hombre bien nacido.

Pero hay algo más: el Presidente Alemán, que puso reconocida atinencia en la tarea de seleccionar a los miembros del Gabinete que deben compartir con él la responsabilidad de buscarle al país los más dilatados senderos para su organización y bienestar futuros, se ha rodeado de gran número de elementos universitarios de diáfano prestigio. Hay entre ellos desde hombres que han regido a la Universidad Nacional como rectores, hasta ex directores, maestros y catedráticos y aun profesionistas que fueron alumnos distinguidos de la propia Casa de Estudios.

Por todos los motivos anteriores, el actual Rector de la Universidad, doctor Salvador Zubirán, expidió una nota en que públicamente afirmaba que aquella está de plácemes. No deja de advertir que la Institución contrae severa responsabilidad ante el país, pero a la vez confía en que esos hombres, formados en sus aulas y a quienes ahora se entregan los destinos del país, cumplirán su sagrado deber haciendo honor a su cuna intelectual.

También se halla seguro el Rector de que la Universidad Nacional será impulsada considerablemente por el actual Gobierno. "Nunca mejor que ahora —dijo— podrá apreciarse la misión del Instituto y su trascendental papel referidos a México y a la cultura, así como el imperativo moral que tienen la sociedad y el Estado de llevar a la Universidad a planos de superación y progreso, que la coloquen en el decoroso lugar que merece y que tan urgentemente requiere ocupar."

AZARES DE MI NOVELA "LOS DE ABAJO"

POR MARIANO AZUELA

DEBO a mi novela *Los de abajo* una de las satisfacciones más grandes de que he disfrutado en mi vida de escritor. El célebre novelista francés Henri Barbusse, connotado comunista, la hizo traducir y publicar en la revista *Monde*, de París, que él dirigía. La "Acción Francesa", órgano de los monarquistas y de la extrema derecha de Francia, acogió mi novela con elogio. Este hecho es muy significativo para un escritor independiente y no necesita comentarios.

En el año de 1927, Manuel Maples Arce, secretario del Gobierno de Veracruz, solicitó mi autorización para reeditar *Los de abajo*. Fué publicada y distribuida entre la clase proletaria, por órdenes expresas de ese Gobernador, que había sido de los levantados en armas desde la época de Madero, cuando no se fué revolucionario por llegar a tal o cual puesto o para enriquecerse por medio del pillaje. Sin excepción, los revolucionarios de ese tiempo acogieron mi novela con elogios y no hubo uno que hubiera objetado la verdad de mi obra.

Villista derrotado, llegué a El Paso, Texas, y en el diario subvencionado por don Venustiano Carranza, *El Paso del Norte*, se publicó por primera vez mi librito.

Para colmo de satisfacciones, algunos gozquecillos y logreros de la revolución me pusieron en entredicho y me colgaron la etiqueta de reaccionario, cuando una dama linajuda e influyente hizo un arreglo teatral de mi novela para su representación en el teatro Hidalgo.

Cinco lustros después de los sucesos, objeto de mi obra, algunos publicistas norteamericanos, interesados en conocer el proceso de la revolución a través de los novelistas del país y especialmente de los que tomamos parte directa en el conflicto, ora como actores, ora como testigos, me pidieron una relación relativa a la motivación creadora de mi novela. Me rehusé por algún tiempo a emprender esta tarea, por el miedo de incurrir en el pecado de vanidad y quizás hasta en el de mentira, pero ahora que por mis muchos años me siento bastante alejado de esos peligros, me puse a redactar estas notas y recuerdos, tomando en consideración, sobre todo, que la historia anónima que mañana exprese la real verdad de este gran movimiento nacional que estamos experimentando, deberá edificarse indefectiblemente sobre los datos más o menos auténticos suministrados por los que fuimos actores o testigos, por modesto que haya sido nuestro aporte en la transformación social del país. La historia seleccionará el grano y

pondrá aparte los desperdicios; pero, de toda suerte, con el material que le dejemos. He puesto por tanto todo mi esmero en remover y rendir mis recuerdos con la mayor fidelidad posible, naturalmente no en calidad de historiador o cronista, sino de novelista que procuró captar más que hombres, cosas y sucesos, la honda significación de los mismos, para creaciones más o menos arbitrarias.

Los de abajo, como el subtítulo primitivo lo indicaba, es una serie de cuadros y escenas de la revolución constitucionalista, débilmente atados por un hilo novelesco. Podría decir que este libro se hizo solo y que mi labor consistió en coleccionar tipos, gestos, paisajes y sucesos, si mi imaginación no me hubiese ayudado a ordenarlos y presentarlos con los relieves y el colorido mayor que me fué dable.

Mi participación en la revuelta maderista y en el régimen constitucional que le sucedió fué estrictamente política, pero con ello fué suficiente para que, al derrocamiento de Madero, se me tuviera vigilado estrechamente, como a todos los que comprobamos nuestras ideas revolucionarias, y en estado de tensión constante. Los que no pudimos o no supimos escapar a tiempo de nuestros terrones, sujetos a un espionaje exasperante, no teníamos más perspectiva que la de incorporarnos con el primer grupo rebelde que se acercara. Pero en mi Estado sólo Julián Medina se levantó en armas, muy lejos, en Hostotipaquillo, al sur de Jalisco.

Los primeros revolucionarios que entraron a Lagos fueron de las fuerzas de Francisco Villa, después de la toma de Zacatecas, cuando la revolución había triunfado prácticamente. Pude creer, con razón, que ya podría seguir trabajando con tranquilidad en mi profesión y en el cultivo de mis aficiones literarias, alejado en absoluto de toda actuación civil o militar, que por el momento habían dejado de interesarme. Jamás me imaginé que la ruptura inmediata y violenta de dos facciones poderosas que se disputaban el poder, habría de arrebatar me en la tormenta hacia una situación más grave aún. La entrada

S U M A R I O

Un gobierno singular	Pág. 1
Azares de mi novela "Los de abajo".—MARIANO AZUELA	1
Los restos de Hernán Cortés	4
Presencia de Justo Sierra.—SALVADOR PINEDA	5
Diálogo con Manuel Ugarte.—RAFAEL HELIODORO VALLE	7
La noticia universitaria	9
Por el mundo de los libros	13
La Ciudad Universitaria.—Nota de S. P.	16
Hechos, letras, personas	18
Altamirano en su época.—FRANCISCO MONTERDE	19
La canción hispanomexicana en Nuevo México.—VICENTE T. MENDOZA	21
Panorama cultural.—SALVADOR DOMÍNGUEZ ASSIAYN	23
México y D. H. Lawrence.—GUILLERMO JIMÉNEZ	26
Don Antonio Caso. El maestro, el crítico.—JULIO JIMÉNEZ RUEDA	27
El deporte en la Universidad.—DOLORES GONZÁLEZ	29